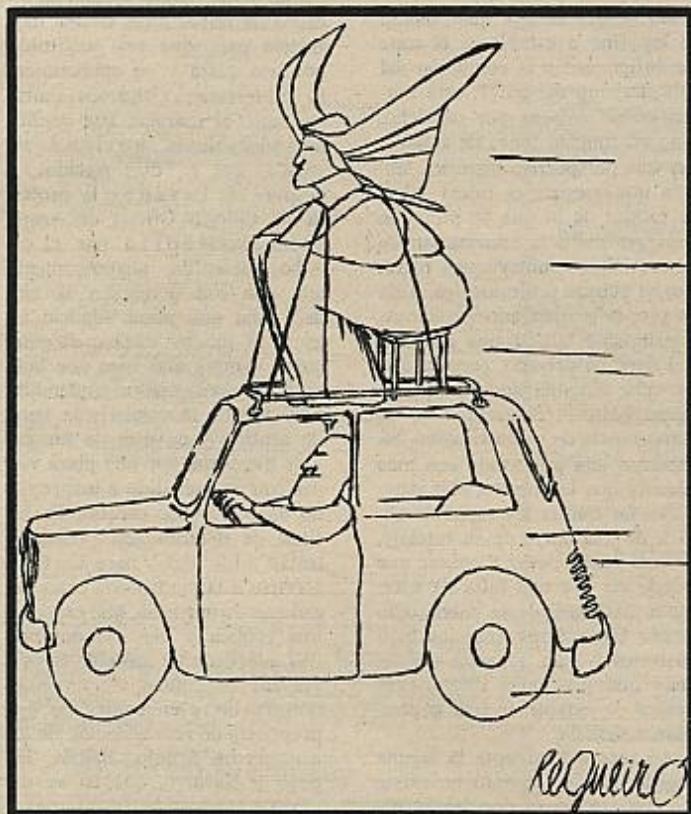
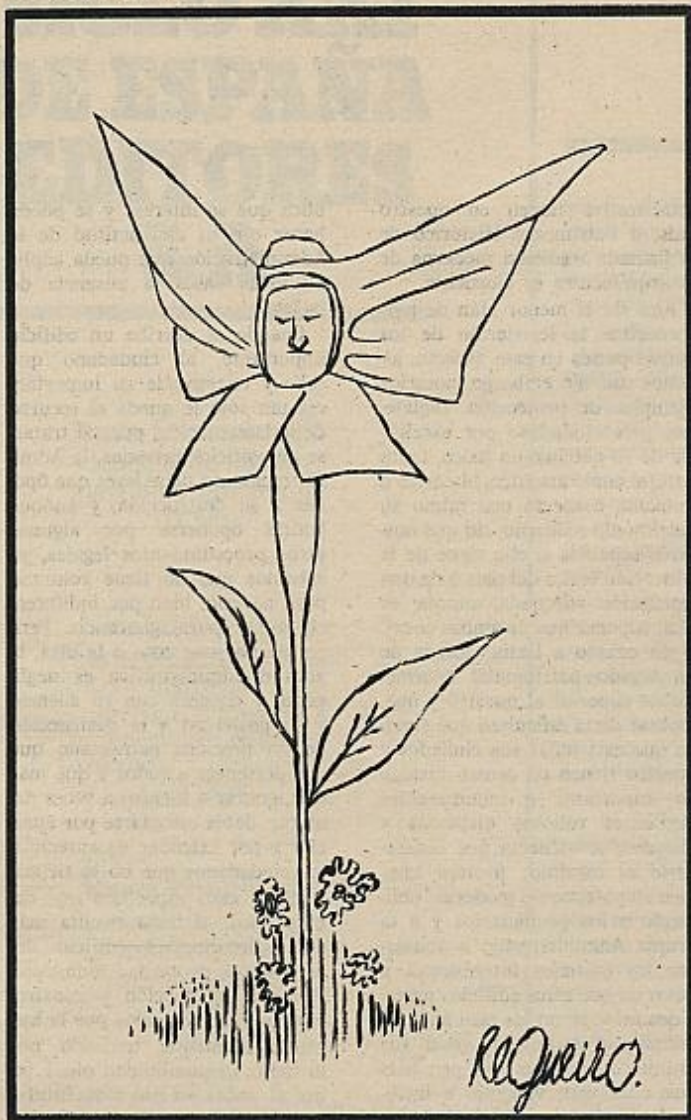


## UNA DESTRUCCION INNECESARIA



municipio de Madrid, que la ignoró por el conocido procedimiento del «silencio administrativo» (3).

El acierto urbano de la propuesta del grupo de arquitectos citado es notorio: en ella se resuelve la dotación a la plaza de un aparcamiento subterráneo, replicando así a la coartada funcional esgrimido para la eliminación del edificio (4). En cuanto a la desaparición de las actividades de mercado, se admite por hipótesis, sin entrar en discusión sobre el tema (5), pero tampoco eliminando el edificio existente que, lejos de quedar sustituido por un absurdo espacio verde (?) central, se mantiene proponiendo abrirlo, con una adecuada restauración, al disfrute ciudadano y a pequeñas actividades de esparcimiento y cultura, comercio o convivencia. El municipio, lejos de aplaudir y agradecer, y mucho menos hacer suya la inteligente y cívica actitud de los autores de la propuesta y de las voces que en estos últimos días la apoyan, sigue, según parece, decidido al derribo (6), ignorando así no sólo el ya ampliamente comentado valor intrínseco del edificio, sino también algo, a nuestro juicio, aún más importante: el valor que el propio edificio hace adquirir a la plaza y a sus alrededores, definiéndolo como trozo de la ciudad que la articula y en ella se singulariza, habiendo pasado ya a configurar una parte del tejido urbano presente en la imagen y la memoria colectiva, punto de referencia e identificación del lugar que sin él quedará resentido en su estructura y configuración.

Quizá parezca, en principio, pedir demasiado al Ayuntamiento al suponerle capaz de poder tener en cuenta estas consideraciones de teoría o ciencia urbana, muy fijadas, sin embargo, en el inconsciente colectivo (demasiado, sobre todo en cuanto que aluden a aspectos que el municipio

(3) La propuesta de remodelación de la plaza fue publicada entonces en el número de marzo de 1972, por la revista «Arquitectura», del Colegio de Arquitectos de Madrid.

(4) Si la plaza debe tener o no un aparcamiento subterráneo es un asunto, espinoso, pero, indudablemente, también puede ser discutido. La propuesta, sin embargo, lo incorpora intentando incidir tan sólo en el tema edificio-plaza.

(5) Llegará a ocurrir lo mismo con otro de los mercados municipales proyectados por Ferrero, el central del pescado en la Puerta de Toledo?

(6) El municipio de Madrid, sin embargo, en alguna otra ocasión realiza sorprendentes y acertadas conservaciones de elementos históricos o recintos, incorporándolos al espacio público, como las ruinas de la iglesia de los Escolapios, en el viejo Madrid o la vía parque de la vieja Ciudad Lineal.

madrileño ha estado siempre muy lejos de considerar si repasamos un poco su historial de actuación urbana), pero suponemos, en fin, que cuenta con técnicos municipales capaces para poder asesorarse de ellos y con oídos para atender las opiniones cívicas.

Y en cuanto al uso de la plaza, aspecto bien ligado a lo comentado anteriormente, el asunto es claro: es absolutamente evidente el mayor atractivo, las mayores posibilidades de uso en todos los sentidos, el mayor disfrute colectivo de la plaza con un edificio que convenientemente restaurado y abierto a todos, aun cuando sea solamente para estancia y juegos, revelaría su interés espacial y sus posibilidades y se vería mucho más concurrido y agradablemente utilizado que un pequeño trozo verde con unos bancos, por más recursos que la jardinería municipal se excediera hasta sus límites.

El Ayuntamiento debería ser ya consciente que si bien la opinión pública más generalizada está muy lejos de conocer y estimar el valor de unos determinados edificios de importancia artística y cultural, es, sin embargo, ya bien sensible a la sistemática destrucción que su ciudad va sufriendo, a veces por encima de cualquier derecho y razón y en nombre de dudosas coartadas, cuando no de la especulación privada más feroz, que en ocasiones ni siquiera se molesta en esconder su antisocial fachada. Y bien triste le resultará ahora que, sin que de por medio existan complejos intereses que hagan difícil la defensa de algo estimable, exista esta misma dificultad y sea el propio Ayuntamiento, propietario del edificio, el que proceda sin el menor rubor a una *destrucción innecesaria*, demostrando con ello que no sólo no está dispuesto a defender la ciudad, sino que él mismo colabora activamente a su destrucción (7) y a convertir así, poco a poco, algunos trozos urbanos en lugares sin nombre y sin historia, haciendo de Madrid un sitio que va perdiendo su propia identidad y su recuerdo. Una ciudad sin atributos urbanos y barrida de recuerdos, ¿para qué clase de ciudadanos sirve? ■ MANUEL DE LAS CASAS, ANTONIO FERNANDEZ ALBA, ANTONIO G. CAPITEL, JAVIER FRECHILLA, J. LOPEZ PELAEZ y JOSE NORIEGA.

(7) Ver «El mercado de Olavide y la alcaldada», de Luis Carandell. TRIUNFO, número 622.